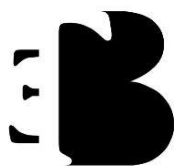


# El relieve del tiempo



**Stephani Rodríguez**



El Taller **Blanco**  
EDICIONES



## **EL RELIEVE DEL TIEMPO**

© De los textos: Stephani Rodríguez

© De la presente edición: El Taller Blanco Ediciones

© Ilustraciones de portada y contratapa: Stephani Rodríguez

ISBN: 978-980-18-2016-1

Impreso en Cali, Colombia, julio de 2021.

Correo: [eltallerblancoed@gmail.com](mailto:eltallerblancoed@gmail.com)

Facebook: El Taller Blanco Ediciones

Twitter: @BlancoTaller

Instagram: @eltallerblanco.e

STEPHANI RODRÍGUEZ  
**EL RELIEVE DEL TIEMPO**

\*

Prólogo de VÍCTOR MANUEL PINTO

\*

COLECCIÓN *VOZ AISLADA*  
El Taller Blanco Ediciones





## PRÓLOGO

### I

Si Aristóteles fue categórico al sentenciar que los temas tratados por los poetas eran finitos; siglos más tarde, Pound, a través de su apotegma *make it new*, abrió un camino más ancho, aunque no menos empinado, para la creación poética. A despecho de las nuevas sendas, la máxima poundiana creó una paradoja: la búsqueda desmesurada de la novedad produjo, de manera reiterada, aparatos textuales excéntricos; copias de copias estériles. *Hacerlo de nuevo* no es precisamente *hacerlo nuevo*. Recordamos a los sabios porque abordar el tema del *tiempo* en poesía conduce, imperativamente, a una depuración asociativa; a una cura solar que disipe de la vista todo el humo producido por las aceleradas fábricas verbales.

### II

El *tiempo*, como bien lo sabían los griegos, era un factor determinante para la representación pública de las agonías; las pasiones divinas y humanas. El curso solar de un día era el exigido para iluminar los trágicos eventos entre dioses y mortales; sucesos por demás aleccionadores en cuanto a *la veleidad de la fortuna*. Es el tiempo de los dioses crueles, bélicos y vengativos, a los que el hombre siempre termina sometido. Fue Lucrecio, el romano, quien

hace un par de milenios se propuso liberar al ser humano de las entidades creadas por la imaginación; entes míticos que poseían el control del tiempo y el destino. El delirante Tito Lucrecio Caro enfrentó a los protagonistas de su época con la ignorancia y el temor al natural devenir de la existencia, trasladando el empeño del tiempo al infinito abismo de los átomos y las estrellas. El poeta fue, en suma, el maestro de lo esencial, de lo que, aunque en estado de quietud, siempre muta y se renueva. Hoy día, cuando la flecha apolínea de la peste ha retornado para rasgar la percepción del tiempo, y la guerra blande sus metales de tragedia impunemente bajo el astro, ¿es a la poesía, a quien le corresponde nuevamente enfrentar a los secuaces de la esclavitud mistificadora; al despotismo de las bestias humeantes de la aniquilación?

### III

Los poemas de Stephani Rodríguez son un péndulo que se balancea dentro de la caja de resonancias axiomáticas de los viejos sabios. Lo perenne, lo que persiste una y otra vez sobre la tierra a pesar de la muerte y la destrucción; esa naturaleza que estudió Lucrecio es recreada por la poeta tachirensis con una escritura que exalta el asombro por lo profundo; lo subatómico, lo vivo, aunque imperceptible, dentro de la maravillosa cotidianidad que nos rodea. Y he aquí otro aspecto paradójico: no hay ingenuidad en la lozanía de su voz, sino que se presiente una conciencia prístina; imantada por una ética personal que no solapa el placer ni al cuerpo. No hay dioses. No hay flagelos. Solo experiencia; jamás confesión. Acaso sea esta una clave de la novedad de esta escritura, un *nuevo hacer* que no hallaremos en la superficie, en las formas, sino en el núcleo del mundo que construye la autora. El lector de estos poemas entrará en un bosque habitado por especies dóciles y terribles; por árboles de frutos dulces y acibarados. El tiempo se transforma en un entorno silvestre, adonde la niebla no proviene de las estructuras

verticales de la ciudad, sino del misterio de un pinar. Estas páginas son un espacio natural para los sacrificios, el estudio del placer y la revelación de la desnudez.

#### IV

Al leer con atención la advertencia en la entrada de este bosque, observamos que no es el tiempo, sino su relieve, el tema tratado por Rodríguez. Los sobresaltos de esa línea imaginaria y continua con la que representamos el devenir de nuestros destinos, se muestra en estos poemas como las ondulaciones sonoras del canto de los pájaros; ondas telúricas que se convierten en montañas y colinas. Palpamos curvas corporales; frutales; las protuberancias del cuerpo amado. También existen los terrenos escarpados, el temblor; la alteración aguda de esa línea como los trazos de la aguja de un sismógrafo, pues confirmamos una poética con carácter e identidad territorial. No es una poesía escapista. La angustia por el presente no está exenta en estos versos. La sangre, el campo ennegrecido, el relieve filoso en las fauces de las bestias. Leemos también los ritmos cardíacos, los acentos de la respiración; el espasmo y la semilla de la vida atomizada; la entrada carnal en lo líquido del corazón, ese relieve persistente que traduce nuestro tiempo: el ritmo de la vida.

#### V

Refiriéndose a la poesía, Aristóteles también habló de la redondez. La circularidad semántica del texto; la imagen reptílica del retorno. Sin embargo, mucha de la poesía actual transgrede esta regla para valerse del pulso desbordante, del rizoma textual que se explaya en el libro sin jerarquías, como lo hace la yerba. Y vaya que de torceduras a los preceptos sabía el viejo Ezra. Esto es apreciable,



sobre todo, en su labor de traducción, oficio en común con Rodríguez, quien también ha incursionado de manera notable en publicaciones especializadas en poesía, tanto en Venezuela como en el extranjero. La redondez, el círculo como representación de sentido vital, nos conduce a nociones espirituales: la rueda de las reencarnaciones; el flujo binario de fuerzas que, aunque opuestas, se atraen y complementan. El *make it new* de Pound, aplicado en este caso a la traducción, también puede significar esto: lenguaje (energía) reencarnando en otra lengua. Lenguaje que, para liberarse de la *reiteración* debe romper el círculo. *El relieve del tiempo*, como cuerda vibrante y escritura fiel a su tiempo, presenta transgresiones considerables, sin embargo, son reflejos sutiles, casi imperceptibles; *clinamina*, como diría Lucrecio. Después de todo, no hay *moral* en las expresiones de la naturaleza. El buitre come la carne del ciervo, y luego expande sus alas oscuras, bajo el sol que todo lo ilumina.

**VÍCTOR MANUEL PINTO**

# **EL RELIEVE DEL TIEMPO**



*Para el animal  
que abre el tiempo  
y me toca.*



*Volveré a verte  
y será de nuevo ayer.  
Y te he perdido porque ahora  
es mañana. Y es allí justamente  
en ese bosque de los insomnios donde  
las palabras intercambian las frondas  
de sus significados absurdos  
—donde pierden su brillo  
y se bifurcan las sendas  
de los astros del comienzo.*

HESNOR RIVERA



## NO GERMINARÁ

Hoy he vuelto a probar las semillas  
con las que solías alimentarme.  
Debo confesar que  
las aplasto  
al ejercer suficiente  
fuerza y entusiasmo,  
hasta quebrarlas.

Como es habitual,  
comienzo a sentir sus pigmentos  
rotos en mi lengua.  
Su amargura  
decide destilarse  
rebasando toda mi boca.

Me hace sentir  
tanta pena  
toda esta grieta  
que reproduce en nuestro rostro.

Aunque quieran esconderla en su confín,  
empieza a arrugar tan grave  
mis cavidades,  
que temo  
y me la trago

porque me avergüenza  
llevar el rostro  
con el dolor que acarrea



saborear los cráteres  
de nuestra raíz  
tan sola.

## EXTRANJERA

Las bestias del campo negro  
me ladran con rabia y miedo.  
Su orden es vestir en el hocico  
una prenda,  
una pieza de mi carne

para admirarla  
para examinar el fruto  
de la tierra creciente  
y exterminarlo.

Sé que a esta ferocidad  
no pueden habitarla.  
Su sangre  
no les permite ver  
árboles floreados  
cuando países invernales  
superan la muerte.

Solo perciben  
la mitad del árbol;  
lo que resta  
no lo comprenden.

Existe solo para ellas  
esa palabra  
que se antepone  
a mi nombre.

## SÍLABA DE AGUA

No alcanza la luz  
a los martes  
ni a marzo;  
hay un error de composición:  
una sílaba de agua,  
un grifo que ha quedado goteando  
desde la precedente oscuridad.

Entonces, si acaso la luz parpadea,  
es un indicio a la continuidad que prosigue  
porque hoy —marzo—  
se desvanece  
en los gestos de cerámica,  
como el sudor que nace  
de la caverna de sus ojos  
y el sol hace un ruido  
para que le atienda.

Pero a la sílaba de agua  
deciden aislar,  
para que sobre ella  
no bajen las cabezas  
el día en que aquel sol  
se fije en su tiempo

y deje caer la hoja  
que flotará en los arroyos  
de la piedra.

No hasta que el grifo cubra

con la evolución de su espíritu pétreo  
una mayor extensión de la tierra

—¿qué ven sus ojos ambiciosos si no es siempre occidente?

En el celaje de su reflejo  
el grifo ve un agua humillada  
como una serpiente  
ante el fruto íntimo  
que le estruja la garganta.

Fruto que aturde y sosiega  
su profundidad.

Le obliga a abrir su boca,  
ensanchada en el núcleo, irregular por los horizontes.  
La abre para que crezca la sombra  
y cubra tanto las montañas  
que reviente su nube.

No sospecha:  
lo que derrama tiene su propia voz.  
Aquello que hunde  
ha descubierto su esterilidad.

—Alimenta, alimenta mis gemidos  
que he encontrado tu esterilidad de agua.  
Abre mi herida y llénala,  
hazme revivir,  
hazme servir  
que amo  
y si amo  
ya he nacido.

Ofrendaré mis cultivos  
para que se extienda tu vida,  
proporcionaré la carne  
en el fuego de mi vientre,  
pero no me siembres  
tan solo para comer de mi fuente.

Reintégrame,  
desvísteme de este traje de plomo que me oculta  
y hazme de la carne de los peces  
que flotan muertos para volver a nacer  
en esa boca que despliegas.

No me rebaja  
si amor es expansión  
y envaneces todos los peces.

No me ofende  
que uses la maternidad de mi masa  
para fermentar y extraer de mí  
cuantos cuerpos apacigüen tu ansia.

No. No me rebaja aquello,  
me empequeñece  
que oscurezcas la única simiente de tu amor, así,  
como una cosa honda.

## INVOLUNTARIO

Degollaron a la liebre  
debajo del árbol negro.  
Aseguran que antes la abrazaron  
con sus codos cortos.

—Mienten.  
Mientras se movía  
contra sus instintos  
aún vivos  
en extremos,  
la desmembraban.  
Tanto era su deseo  
de volver, de fundirse.

Pero ella,  
ella interrumpe toda adoración  
y se acerca al cuello.  
Los separa para beber,  
para tragar su sangre espléndida.  
Quiere un poco de los dos,  
padecerlos, desorientarlos.  
Quiere calmar la arbitrariedad  
de sus movimientos.

Y el solar,  
a media luz,  
se despide de ellos  
como si los bañara  
en un nuevo cuerpo,  
en una nueva oscuridad.

LA LENGUA nace del estímulo de la tierra y la tierra ofrenda el tiempo para abrir el agua, pero antes debe abrir la casa que liberará la luz al exhibirse a la altura del pinar, a su sangre oculta por nombrar, develar.

## CRECEN TRINITARIAS

Las trinitarias imitan el fuego  
por el que se levantan,  
aunque no lo consigan.  
En sus tallos hay un óvulo blanco:  
helado e inmóvil,  
cernido a la carne;  
un reflejo enterrado  
repitiéndose en las líneas  
de las manos  
de su nombre.

Cada noche que apuntalan mi cabeza,  
nace esa tierra  
esparciéndose como un hongo.  
Se dirige al único sol  
que despierta el tiempo del culpable.

Odio recordar y amo recordar  
y siempre lo hago a través  
de aquellas cosas donde vive,  
en cada tono creciente.

Cuando empieza a deambular  
por los sépalos,  
eclipsa las palabras  
que en mi elemento  
abre el agua a su pico,

pero la rodean,  
enormes bestias negras adoran nadar,



zambullirse en mi acuario.  
Veó sus plumas en los frutos,  
en el centro de la mañana  
descomponiéndose.

Me obligan a atacar  
al sol de horas arenosas  
para integrarme  
en su piel,

esa tierra, lengua titilante retorna,  
esculpida, a la mujer de su cuerpo  
y esparce sus tentáculos  
alrededor del ombligo

al que se rinde  
para unirse,  
para alimentarse.

## INDÓMITO

Demasiada violencia  
dicen o pienso  
que escribo,

«un poco sutil» leo  
pero no puedo detenerla,  
si tu voz inquiera  
imperiosamente  
mi mente.

Yo invento palabras  
como puños que se abren  
mientras mi interior se contrae.

Como tú, lo hago porque  
pretendo no escucharte;  
que no noten  
cómo desplomas mi cuerpo.

Es así como siempre cierro  
la puerta  
a nuestra soledad.

Prefiero escucharte  
en el espacio ciego  
de la cueva de mi oreja,  
en franjas  
que no atrapa  
la ventana.

Ese animal mío  
debe insistir,  
reproducirse  
en tu mente.

## **NACER**

Reunidos esperamos el plazo diario  
que desciende de aquel ser  
mirífico y peligroso  
plantándose en armonía.

Se divide en rectángulos,  
reparte sombras  
que lavan los cuerpos  
y al cerrar sus pigmentos,  
convierte el espacio en blanco.

Mientras todos levantemos los rostros  
hacia el origen de su himno,  
abriremos el nacimiento,  
contaremos unidas las partículas  
de la piel, del tiempo  
elevándose como una oración.

Pero el Libro está lleno de preguntas  
y el piñón del que lo tomo  
abre sus palmas  
a la lectura que descifra  
si ha sido un destello de sol  
o un segmento de su inmaterialidad.

## ODRE

Escribiré mis propias estrategias  
aún si vienen de otra música

de acciones irrelevantes,  
solo fenómenos

que se permiten el movimiento  
con el que me satisfago,

un hilo que no puedo detener:  
intrínseco, agreste.

Mi cuerpo se ha prohibido  
a sí mismo por años. Como una fruta

magullada deseando madurar, a solas  
sin que nadie la intervenga.

Oculto a sus jugos, reunida  
entre cáscaras.

“No será más frágil”, se repite  
pero en la cumbre del cerro

los cerdos rechinan en cautiverio,  
recordándole su propio dolor,

que no es dolor, sino pérdida  
de algo que no puede medirse

si el tiempo lo fracturó.

LOS PÁJAROS tañen los linderos de mi casa, aquella luz oculta, casi borrosa, como la espesura de un recuerdo. Tendré que cerrar, atender a una presencia de fe, de fidelidad a mis sentidos.

## EL RELIEVE DEL TIEMPO

Sé que mi tierra está inclinada porque en la cima estoy yo,  
el resto transcurre.

Transcurre porque yo la dirijo,  
la extremo,  
pero no soy yo los cuerpos que revientan en sus costados.  
Hay algo que resbala  
mientras el rocío alcanza el fruto.

Algo que tampoco soy  
se desprende de mí  
y crea la cuesta  
que demarca un tiempo  
en el centro de mi tierra.  
En mi otra,  
donde el fruto  
apenas nace de mi espalda  
y la atraviesa  
para liberarse.

Mi cuerpo —estoy segura—  
responde a un tiempo esférico.  
Mi cuerpo,  
organismo —mejor— trabajador  
de mi tierra,  
creó ese tiempo  
cavó ese tiempo,

le doy la vida  
lo nazco

en la matriz  
de mi imaginación  
en la inclinación de mi cuesta.

Mi cuerpo —circundado—  
máquina del tiempo angular  
y de los pájaros.  
Los pájaros  
intuyen el canto de mi cabeza  
para que el sol levante su castigo  
y vuelva a fijarse en mi

tierra,  
que tan solo destila  
un híbrido más celestial  
que la riqueza de la absoluta pigmentación;

desprende la magnitud del silencio templado  
como si hombre aún estuviese  
engendrándose.

Se oyen animales  
ejerciendo una voz  
hasta su descenso natural,  
las piedras dejan de rozarse  
con la virginidad del viento  
para recordar eso  
que me impide  
avanzar de mi tierra,

esa esterilidad  
del pensamiento.



## AYER

No me importará  
si tu deseo es sumir los dedos en mí  
hasta ver destellos flotar  
sobre agua.

No me importará  
que me desgranés  
y ahogues la materia con tu silueta,  
que quieras esparcir la sal de la tierra,  
recrearla.

Quiero que penetres el paisaje  
hasta alcanzar el detalle  
de tus círculos oscuros,  
de los cálculos de tu masa agitada.

Si no fuera por el ramaje en relieve, pensaría  
que la tierra es ciega  
que la bruma le ha dejado blancos los ojos  
y el fondo de los arbustos  
se apaga.

¿Qué sabe ella del dolor,  
de no imaginar más que  
lluvia plateada se escurre?

¿Qué bagaje tendrá de placidez,  
si no percibe cómo se desprende  
tu vapor al detenerse en mi cuerpo?

¿Qué precisará sobre la orquesta  
de claveles ascendiendo  
desde la humedad del bosque?

No me importará  
cuánto pesa  
ni cuánto me presiona  
la espalda por las noches.

No. Yo quiero estar.  
Volveré a estar.  
Vuelvo a estar.

Aún si tanto esplendor en la eternidad  
asfixia la longitud de mi sombra.

Si quiebras para ti el pan  
y te marchas,  
desapareces  
de tu propio alimento.

## LUZ BLANCA

He visto el ojo del cielo  
como un círculo  
que el vacío penetra.  
Enroscado pretende un fondo  
que simula luminosidad.

Así soy un cuerpo  
en la punta de la niebla,  
una sombra perdida  
en la bosta de la vaca  
que atraviesa el cuerno.

Soy para los árboles extendidos  
cuna de colores fronterizos  
estremeciéndose  
por el sonido,  
el desliz  
al que atienden.

## JÚL INVERSO

Todos aguardamos hasta las doce  
desnudos, sobre la tierra  
intentamos hacer fuego con la boca,  
responderle  
a aquel sereno manto.

Las manos caen como la pendiente  
contando gotas  
que nunca alcanzan a llegar;  
la cabeza voltea su mundo estrecho,  
acaba el sueño,

señala  
y emito

los tonos que percibe la lámpara  
cuando rehace su forma en un flamero:  
alas que siguen el signo árido  
de cada orientación.

Si cierro mis ojos dentro del manto,  
imagino los restos de tierra  
tras envolverse el océano.

Esa arena apenas húmeda,  
en la que encuentro la luz del día,  
pronuncia el río lavándome la sangre.

Pero en la oscuridad  
solo hay heridas,

heridas que fallan en atravesar el río  
y condensan el límite,  
insuflan la saliva desconocida  
de su ciclo terrestre.

Nada para mí trae  
la saliva  
ni la sangre  
de quien ha lavado.

Solo emana temor la sombra  
al separarse del cuerpo  
en el que ha nacido.

EL AIRE se condensaba para atravesar las alhajas musicales y los bordes de los árboles con dilación. Los pasos caían tras la pesadez herrumbrosa de los días tórridos y opacos. Todo llegaba muy tarde a la piel. El pinar había talado un hueco en el tiempo, un amor, esa consciencia circular hambrienta por desvelar las formas de la piedra.

## **ABRIRSE**

El balbuceo de un niño,  
pequeña burbuja inquieta,  
pretende oponerse al ruido del mundo;  
construir plantas  
en los linderos del cielo.

Una cima  
no parece suficiente  
para apuntar a los pájaros.  
Apuesta al cántico más grave,  
se aferra a ocultar  
las punzadas  
de su belleza,  
de su terror.

El mundo, como yo,  
se opone. Sacude  
sus helechos.

Es tanto el ímpetu  
que contiene,  
que los cauces  
aumentan su grandeza,  
destruyen la renuencia  
de los puentes

para liberar  
lo que se zambulle  
en la cripta de los animales.

## PETICIONES TARDÍAS

Ana Gracia pronuncia nombres huecos  
de los que brotan llamados que encuentro,  
que reconozco en mis hombres.

Sílabas que levantan senderos  
en el fulgor de las lenguas.  
Algunos coinciden vivos para el tiempo,  
otros muertos entre espigas.

Desconozco si los lazos son exactos  
o cambiarán el destino de mis plegarias,

si tendrán que remar los ríos  
o suspenderse en el manantial.



## NATURALEZA MUERTA

A Lyda le crece la espalda  
y se empequeñece.  
Lo que la sostiene  
no es una columna de luz  
sino una montaña de cristal.

En su profundidad  
alguien libera la jauría  
y aullidos se incrustan  
en los pliegues de la piel.

Las uñas que le he creado  
no bastan para las escamas;  
debe humillarse  
a la conversión  
de su cuerpo  
en otros animales.

Mas las sombras de su forma  
rodean la antigua carne.  
Ella les permite desbrozar ese cuerpo,  
alimentarse.

Se rebaja  
ante las frases  
que vence, que deseca  
la descalcificación  
de su único ser.

## EQUILIBRIO

Un movimiento propicio  
se fija en el agua,  
comienza a hablar.

No, lo que toca no es pausado;  
cruje en las fronteras de la tierra  
y abre la vasija.  
La rebulle dentro.  
La obliga  
a madurar su ritmo.

Tanta ansia de estar cerca  
le dicta a robar  
de quienes han sido amasados  
con su propia arcilla,

pero el agua reitera  
que consideren su clamor,  
y hunde el sonido agudo en la carne.

Aquello que amenaza en lo invisible  
despega una furia  
que resiente  
en el centro del pecho.

Exhala el eco  
de una voz doliente  
para que la atrapen

mientras retorna  
y renueva sus filamentos

para negar, para nacer.

NO OLVIDARÉ la extrañeza de aquel tiempo, afinadamente con la vida, naciendo y muriendo constantemente desde la tierra. También nosotros habremos de ofrendar nuestra lengua inquieta, hambrienta por reproducirse en el ímpetu de lo eterno.

## TIEMPO NUEVO

Si la fuerza creadora se fijara en mí,  
desvaída materia blanca,  
me envolvería en destellos  
que ensalzan las ramas  
verdes, prósperos, frondosos;

destellos diluidos en hilvanes  
saltando del agua  
para robar, como senderos,  
la vida profunda de los bosques.

No habría pureza  
en la materia origen  
sin cruces de argollas,  
el fuego perpetuo  
en la unidad fundamental.

Unidad que él es,  
toda vida íntegra del cuerpo  
del universo,  
vertiente que se desplaza  
para crecer en la superficie circundante,  
nombrarse,  
ser y avanzar  
sin precedente,  
sin un nacimiento

porque la tierra ya era él,

y de él,  
yo,  
que no habría sido  
por su elección de verme crecer,

como él  
que crecía en mí,  
de manos abiertas al sol,  
en un suelo donde  
no habría gránulos negros,

suelo que no manifestaría  
nada incapaz  
de superar cien veces  
su extensión.

Suelo al que un rencor se acercó,  
una helada emanó del mundo  
como especie  
contando y agotando  
la cosecha  
hasta alcanzar el vergel.

Él restregó su cabeza  
contra mi mejilla  
para que lo consumiera.  
Su consistencia luminosa  
se extendió en mí  
como una esfera ilimitada,  
una velocidad nuestra  
que reproduce en el herbazal,  
una frase que se despliega  
en la línea del horizonte.

## LA CUMBRE DEL CANARIO

El pico de un sauce endereza su piel  
cuando el canario decide detenerse  
trasojado, desnudo.

La esencia ilimitada  
reintegrándose a la vestidura  
de albura y corteza  
que enmudece leal su suelo.

*Canario*, solo por ti  
mudaría esta piel  
estremecida  
por el silencio de los montes.

Atraviesas las líneas del cielo,  
aquella resistencia migratoria  
para develar el auténtico mensaje  
de una casa  
que es de carne  
y huesos.

Esta necesidad de ti,  
me induce a caer  
en la víspera  
en la palabra paciente  
plantada junto a la gravedad,  
la plenitud de la música  
de tu médula  
averiada.

## CENTRO

Si un día, solo  
un hombre se desplazara  
por la región de mi mesa,  
le señalaría la muestra  
de nuestro animal de madera.

—¿Lo recuerdas, *hombre*?  
Lo hemos tallado por ti.  
Querías alimentarlo  
con trozos de papel,  
excesivas formas redobladas,  
pálidas y manchadas  
que no sirven  
precisamente para escribir.

Ese centro de la casa  
sigue aquí  
y ahora que te veo, único *hombre*  
pienso en tu gran anhelo primario:  
limpiarte.

Debí intuir  
que codiciabas el tránsito  
entre el cuerpo celeste, la sombra  
y el embrión.

Debí intuir  
tanto nacer y nacer  
ambicionados.



Y yo,  
un solo útero frente  
a tanta multitud  
en las servilletas.

## «UNA MANDARINA PEQUEÑA EN TU MANO»

Las mandarinas sueltan las ramas de su madre  
para alimentarte,  
para entrar en la abertura frontal  
de tu cuerpo.

Nutren la fuente de las voces  
sin importar a quién exprimen violentamente  
o disminuyen con pausa.

Las mandarinas  
han adaptado  
la consolación de su zumo  
para ti.

También yo quisiera  
adaptarme,  
apartar esta mente,  
recrear una imagen  
que no esté descompuesta  
y agitarla  
para probar el cristal,

alcanzar el ascenso de tu mano  
al tomar mi cuerpo  
dormido  
del árbol.

## PINAR

El pino blanco  
no dará más frutos.  
En la fuerza que centella su frondosidad  
hay hojas que caen y empiezan a caminar,  
predicen la muerte de las criaturas inferiores.

Pero los vacíos que deja son azules,  
sus huesos adornan los cielos.

Apenas veo, apenas oigo.

Insisten mis dedos  
en el camino que hormigas  
apuntan en sus costados,  
al despedir el último esbozo de luz.

Tendremos que atender al movimiento de sus raíces,  
que sabrá si volverá a nacer aquí,  
si su edad alimentará nuevamente  
nuestro suelo.

## ÍNDICE

Prólogo/5

### EL RELIEVE DEL TIEMPO

No germinará/15

Extranjera/17

Sílaba de agua/18

Involuntario/21

La lengua nace del estímulo/22

Crecen trinitarias/23

Indómito/25

Nacer/27

Odre/28

Los pájaros/29

El relieve del tiempo/30

Ayer/32

Luz blanca/34

Júl inverso/35

El aire se condensaba/37

Abrirse/38

Peticiones tardías/39

Naturaleza muerta/40

Equilibrio/41

No olvidaré la extrañeza/43

Tiempo nuevo/44

La cumbre del canario/46

Centro/47

«Una mandarina pequeña en tu mano»/49

Pinar/50

## **Stephani Rodríguez**

Táchira, Venezuela, 1995

Poeta, traductora y licenciada en Idiomas Modernos de la Universidad de Los Andes. Forma parte del equipo de colaboradores de la revista *POESIA*, donde publica frecuentemente traducciones de poesía norteamericana. Ha sido incluida en las antologías: III y V antología de poesía joven Rafael Cadenas (Venezuela, 2018, 2020); *Aislados* (Perú, 2020); *Me Vibra II* (Panamá-Venezuela, 2020) y *Especial Poesía Venezolana. Autores nacidos entre 1985-1997* (Fundación Pablo Neruda, Chile, 2021). Parte de su trabajo ha sido publicado en *Buenos Aires Poetry*, *POESIA*, revista *Insilio* vol. II, *Los Ablucionistas*, *Revista Norte/Sur*, entre otras. Ganadora del primer certamen poético de la librería Rama Dorada. Asimismo, recibió mención honorífica en el I Certamen de Literatura Regional “Iniciantes del Camino”, en el III y V Concurso Nacional de Poesía Joven Rafael Cadenas (Venezuela, 2018, 2020). Ha traducido para la revista *POESIA*, *Buenos Aires Poetry* y *Círculo de Poesía*. Es miembro fundador de Escritores Cordillera.

## Poesía

COLECCIÓN Voz Aislada

- El ciervo*/Yolanda Pantin  
*Ojiva*/Néstor Mendoza  
*Piedra a piedra*/Hernán Vargascarreño  
*Manos*/Edda Armas  
*Umbrales donde apenas llega la luz* /Rafael-José Díaz  
*Alambique*/María Teresa Ogliastri  
*Monólogo de Jonás*/Rómulo Bustos Aguirre  
*Anábasis*/Adalber Salas Hernández  
*Primero inventaré el bosque*/Ela Cuavas  
*Ruido de clavículas*/Jacqueline Goldberg  
*Mecánica*/Víctor Manuel Pinto  
*Tema de miseria*/Tibisay Vargas Rojas  
*Escozor*/Bibiana Collado Cabrera  
*Irrupción saludable del caos*/Hugo Patuto  
*las conductas discretas*/ María Antonieta Flores  
*Casa giratoria*/Henry Alexander Gómez  
*Desmesura*/Víctor Rivera  
*Agonía de los días terrestres*/Ricardo Montiel  
*El reino del hombre*/Felipe Donoso Suárez  
*Litorales*/Jorge Iván Jaramillo Hincapié  
*Textos por fuera*/Eleonora Requena  
*Supernova*/Leonardo Alezones Lau  
*sed plural*/William Jiménez  
*Otro futuro o nada*/Rubén Darío Carrero  
*Habrá una casa*/Igor Barreto  
*Sin permiso de residencia*/ Joaquín Zapata Pinteño  
*Geometría de la grieta*/Jairo Rojas Rojas  
*El único refugio son los párpados*/Marta Jazmín García  
*Secreta inquietud*/Jesús Alberto León  
*El tiempo de la espera*/ Joel Bracho Gheresi  
*Visión de carne*/ Carlos A. Colón Ruiz  
*La dicha de lo inacabado*/Carlos Vicéns  
*Devocionario*/Manuel Iris  
*Límbica*/Vanesa Almada Noguerón  
*Catecismo salvaje*/Wilson Alves-Bezerra  
*Nenúfares malogrados y otras pesadillas*/Miriam Mireles  
*Poemas de una niña*/Daniela Jaimes-Borges



ISBN: 978-980-18-2016-1



**COLECCIÓN** *Voz Aislada*